

JUAN DE ÁVILA,
VNICVS ET MVLTIPLEX
UNA VISIÓN MULTIDISCIPLINAR

Editores:

M.^a DOLORES RINCÓN GONZÁLEZ
IGNACIO PULIDO SERRANO
NATALIA SORIA RUIZ



Obra editada en colaboración con la
Universidad de Jaén y el
Instituto de Estudios Humanísticos



Universidad de Jaén



INSTITVTO
DE ESTVDIOS
HVMANISTICOS

Colección
«ESPIRITUALES ESPAÑOLES»

Fundadores:

PEDRO SÁINZ RODRÍGUEZ (†)
De las RR. Academias de la Lengua y de la Historia

LUIS SALA BALUST (†)
Catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca

Director:

CARLOS OSORO SIERRA
Cardenal Arzobispo de Madrid

JUAN DE ÁVILA, VNICVS ET MVLTIPLEX UNA VISIÓN MULTIDISCIPLINAR

Editores:

M^a DOLORES RINCÓN GONZÁLEZ

IGNACIO PULIDO SERRANO

NATALIA SORIA RUIZ

:

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA ESPAÑOLA.
UNIVERSIDAD PONTIFICA DE SALAMANCA
GRUPO DE INVESTIGACIÓN “HUMANISMO GIENNENSE”.
UNIVERSIDAD DE JAÉN
INSTITUTO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

MADRID, 2021

Colección Espirituales Españoles

Serie M (*Maior*) - 7

© FUNDACIÓN UNIVERSITARIA ESPAÑOLA
UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA
GRUPO DE INVESTIGACIÓN 'HUMANISMO GIENNENSE' (UNIVERSIDAD
DE JAÉN) Y AUTORES

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA ESPAÑOLA
Alcalá, 93. (28009 MADRID)
Tfno.: 91 431 11 93 – 91 431 11 22
Fax: 91 576 73 52 – e-mail: fuesp@fuesp.com

ISBN: 978-84-7392-973-8
Depósito Legal: M- 8861-2021

Índice general

COMITÉ CIENTÍFICO.....	11
PRÓLOGO.....	13
I.- EL MAESTRO JUAN DE ÁVILA. NUEVOS ENFOQUES	
MARÍA DOLORES RINCÓN GONZÁLEZ (Universidad de Jaén): <i>La imagen transmitida de Juan de Ávila</i>	19
II.- JUAN DE ÁVILA. ESCRITOR DEL SIGLO DE ORO	
MARÍA LUISA LÓPEZ GRIGERA (Universidad de Michigan): <i>Aproximación al estudio del estilo de san Juan de Ávila</i>	37
MANUEL LÓPEZ MUÑOZ (Universidad de Almería): <i>Juan de Ávila y la Retórica</i>	53
JUAN FRANCISCO ALCINA ROVIRA (Universidad de Tarragona): <i>En torno al sermón de J. de Ávila “amarás al Señor Dios tuyo” (domingo XVII después de Pentecostés. En un velo de monja)</i>	77
JULIO C. VARAS GARCÍA (Universidad Autónoma de Madrid): <i>Estudio de algunas diferencias textuales y literarias en las dos ediciones de ‘Audi, filia’</i>	101
III.- JUAN DE ÁVILA. ESPIRITUALIDAD Y REFORMA	
JOSÉ MARTÍNEZ MILLÁN (Universidad Autónoma de Madrid): <i>Cambios en la espiritualidad de Juan de Ávila</i>	131
M ^a DOLORES RINCÓN GONZÁLEZ (Universidad de Jaén): <i>Juan de Ávila y la Reforma católica</i>	159

ÍNDICE GENERAL

JOSÉ CUESTA REVILLA (Universidad de Jaén): <i>Juan de Ávila y el poder</i>	201
HÉLÈNE RABAËY (Universidad de Le Havre-Normandie): <i>La 'palabra-obra' un concepto clave en el pensamiento reformista de Juan de Ávila</i>	217
ANTONIO IRIGOYEN LÓPEZ (Universidad de Murcia): <i>Comprometidos con la reforma del clero. Estudio comparado de escritos sacerdotales del obispo Díaz de Luco y del maestro Ávila.</i>	247
FRANCISCO A. CARRASCO CUADROS (Tribunal eclesiástico. Obispado de Jaén): <i>La aportación de san Juan de Ávila al decreto tametsi del Concilio de Trento</i>	269
JOSÉ MANUEL SEIJAS COSTA (Escuela diocesana de Pastoral de la Salud. Archidiócesis de Madrid): <i>Hospitalidad y enfermedad en la espiritualidad de san Juan de Ávila</i>	287
FERNANDO MORENO CUADRO (Universidad de Córdoba): <i>El maestro Ávila y la descalcez carmelitana. Algunos tipos iconográficos del programa espiritual de san Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús</i>	313
ISABEL FERNÁNDEZ DEL RÍO (IES Galileo Galilei, Puertollano, Ciudad Real): <i>El enclave en el que nació Juan de Ávila. Evolución y análisis histórico y arquitectónico de la casa natal. La cueva y sus diferentes connotaciones</i>	345

IV.- JUAN DE ÁVILA Y LA EDUCACIÓN

JOSÉ MARTÍNEZ GÁZQUEZ - CÁNDIDA FERRERO HERNÁNDEZ (Universidad Autónoma de Barcelona): <i>Traducciones del Corán y catecismos polémicos en tiempos del maestro Juan de Ávila</i>	361
FÉLIX SANTOLARIA SIERRA (Universidad de Barcelona): <i>De la educación popular en el siglo XVI. Juan de Ávila y la red institucional de los colegios de doctrinos</i>	389

ÍNDICE GENERAL

VIRGINIA SÁNCHEZ LÓPEZ - JAVIER MARÍN LÓPEZ (Universidad de Jaén): <i>Juan de Ávila y la enseñanza cantada de la doctrina cristiana entre Castilla y las Indias: Propuesta de reconstrucción</i>	423
M. ^a ENCARNACIÓN GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (Dra. en Historia Moderna. Postuladora de la Causa del Doctorado de San Juan de Ávila): <i>San Juan de Ávila: la biblia en manos de mujeres</i>	479
INMACULADA ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS (Universidad de Granada): <i>Granada y Baeza, dos hitos en la trayectoria vital y educativa de Juan de Ávila</i>	545
ANTONIO ORTEGA RUIZ (Universidad Internacional de Andalucía. Sede Antonio Machado. Baeza): <i>La Universidad de Baeza: auge y derrota del modelo avilista</i>	589
PEDRO A. GALERA ANDREU (Universidad de Jaén): <i>La Universidad de Baeza en su arquitectura</i>	641
RAÚL MANCHÓN GÓMEZ (Universidad de Jaén): <i>El culto literario a la Inmaculada en el contexto baezano</i>	671
 V.- JUAN DE ÁVILA Y LAS MINORÍAS ÉTNICO-RELIGIOSAS	
AXEL KAPLAN SZYLD (Bar-Ilan University): <i>Tras los pasos de Juan de Ávila: fray Luis de Granada (1504-1588) y la cuestión judeoconversa</i>	685
JUAN IGNACIO PULIDO SERRANO (Universidad de Alcalá): <i>Juan de Ávila y el problema morisco</i>	707
MOHAMED SAADAN (Mohammed V Univesity in Rabat): <i>La minoría morisca en la percepción y legado escrito de Juan de Ávila</i>	733
ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS.....	753

NB.- Todas las colaboraciones que integran el presente volumen han sido aceptadas tras ser sometidas a un proceso de evaluación por especialistas en las diferentes materias.



El maestro Juan de Ávila. Santiago Ydáñez (2013).

Comité científico

Juan de Ávila 450 años después: Nuevos enfoques

SANTIAGO AGUADÉ NIETO

Universidad de Alcalá

JUAN FRANCISCO ALCINA ROVIRA

Universidad de Tarragona

BERNARD VINCENT

École des Hautes Études en Sciences Sociales de París

RUTH FINE

Universidad Hebrea de Jerusalén

JUAN GIL FERNÁNDEZ

Universidad de Sevilla – Real Academia de la Lengua Española

M.^a LUISA LÓPEZ GRIGERA

Universidad de Michigan

JOSÉ M.^a MAESTRE MAESTRE

Universidad de Cádiz

CARMEN SANZ AYÁN

Universidad Complutense de Madrid – Real Academia de la Historia

ENRIQUE SORIA MESA

Universidad de Córdoba

LA UNIVERSIDAD DE BAEZA EN SU ARQUITECTURA

PEDRO A. GALERA ANDREU

Universidad de Jaén

EN EL TANTAS VECES CITADO Y CONSULTADO volumen XIV de la colección “Ars Hispaniae”, *La arquitectura española de los siglos XVII y XVIII*, su autor, el norteamericano George Kubler, se hace eco de la fachada de la universidad de Baeza entre unos pocos ejemplos de la arquitectura finisecular del Quinientos y principios del Seiscientos encuadrada dentro del concepto del Manierismo y lo que el autor etiqueta como el *italianizado sur*. En resumen, una obra de impronta clasicista de ascendencia italiana, pero con un tratamiento licencioso que ofrece miradas hacia momentos anteriores, ante lo que Kubler no duda en calificar de *diseño provincial* (KUBLER, 1957: 35)¹.

Sin negar el localismo que muestra el edificio, inserto, por otro lado, en la manera hispánica de componer, como comentaremos más adelante, el esfuerzo innegable por acercarse a la influencia italiana y sobre todo la búsqueda patente de monumentalidad perseguida hace de la Universidad uno de esos edificios *pri-*

¹ Esta acepción de “diseño localista” encaja con la deriva que el lenguaje clasicista del Renacimiento de importación italiana adoptó fuera de la península itálica, donde la persistencia del gótico y la tradición vernácula dieron origen a interpretaciones casi “grotescas” de las formas ornamentales renacentistas, como puso de relieve Jan Bialostocki a propósito del caso de su Polonia natal (BIALOSTOCKI, 1973: 41). El concepto de Manierismo ha suscitado un río de bibliografía y en especial debates muy controvertidos en su aplicación a la arquitectura. Una buena síntesis de esta cuestión en Eugenio Battisti (BATTISTI, 1993).

marios –en la terminología de la teoría arquitectónica (ROSSI, 1972)– que hacen ciudad, es decir, que forma parte de ese reducido grupo de edificios condensadores de historia y, en consecuencia, *memorables* (en la acepción etimológica de *monumentum*), desafiantes al tiempo.

LOS EDIFICIOS DE LA UNIVERSIDAD

Aunque el edificio al que nos acabamos de referir es el de la sede por antonomasia de la universidad baiezana, no podemos olvidar que no fue el primero en el tiempo, sino el segundo, fruto del crecimiento de la actividad académica y de la munificencia del patrono de ella, don Pedro Fernández de Córdoba, descendiente del fundador de aquel embrión que fue la Escuela o Colegio de la Santísima Trinidad, Rodrigo López, quien conseguiría en 1538 por su proximidad al Papa Paulo III, las bulas fundacionales *Altitudo divine providentie* y *Ad hoc nos Deus pertulit* (HIGUERAS, 1974: 45-104), que a su vez, como es sabido, deposita su confianza y encargo en la figura de san Juan de Ávila para que junto al clérigo Francisco Delgadillo, entre otras cosas, habían de “elegir el lugar para la edificación y construcción del Colegio o escuela, su capilla, gimnasios, Cámaras y demás dependencias necesarias, incluso con facultad de construir y edificar el tal Colegio o escuela” (HIGUERAS, 1974: 129 y ss.; RODRÍGUEZ-PANTOJA, 1996: 61).

El lugar elegido para la primera construcción era extramuros, aunque no aislado, acorde con la tendencia habitual en las órdenes mendicantes de emplazarse en los bordes de ciudad, ni dentro del bullicio urbano, pero tampoco alejados. La actividad a desarrollar y el espíritu del predicador así lo convenía. El núcleo lo constituían las casas de los Acuña, requisadas al parecer por la Corona en virtud de la implicación familiar en el movimiento de las Comunidades (CÓZAR, 2006: 542), a las que se le añadieron otras colindantes. Esto, por cuanto tocaba a los Estudios Mayores, mientras que las Escuelas para las primeras enseñanzas, según el mismo Cózar, se instalaban en el bloque anejo al posterior de la nueva Universidad, ocupado modernamente por el Instituto de Enseñanza Media. Aquel primitivo edificio, fuera de la Puerta de Jaén, perteneciente a la parroquia de San Pedro y hoy convertido en Museo de la ciudad, ha sufrido tantas transformaciones, consecuencia de los usos doméstico a los que se vio abocado tras el cierre definitivo de la institución académica, que en la actualidad solo permite reconocer parte de

sus muros perimetrales y el plano de fachada con la portada, esta incluso con reposición de algún elemento perdido, como la columna lateral izquierda, y la eliminación de ventanas modernas, tal y como nos muestra una imagen de mediados del siglo pasado (fig.1). Dicha portada Cózar la interpretaba como la de acceso a



Fig. 1. Portada de la Vieja Universidad (foto de J. Molina Hipólito, *Guía de Baeza*)

la capilla, pero entendemos que debe ser la de entrada principal al edificio a juzgar por la leyenda inscrita en el friso y por la misma composición arquitectónica. Esta concuerda mejor con un tipo de arquitectura civil vinculada con una casa-palacio que con uno religioso, sobre todo por el arco de medio punto de amplia rosca que da acceso al interior, muy común en la arquitectura doméstica en Castilla y Extremadura. Enmarcan el vano dos columnas que articulan un orden corintio, idóneo desde el punto de vista semántico con la función del inmueble. Dichas columnas, aunque con capiteles poco ortodoxos, emparentan por su desproporcionada altura con las gigantescas columnas de la célebre capilla funeraria de los Benavides, en la iglesia de San Francisco, obra de Andrés de Vandelvira, con las que comparte además el detalle de los bastones alternantes en las canaladuras del fuste, si bien a mayor altura del tercio inferior y con escaso pronunciamiento; por otra parte, el encuadre de un vano de medio punto por columnas con su

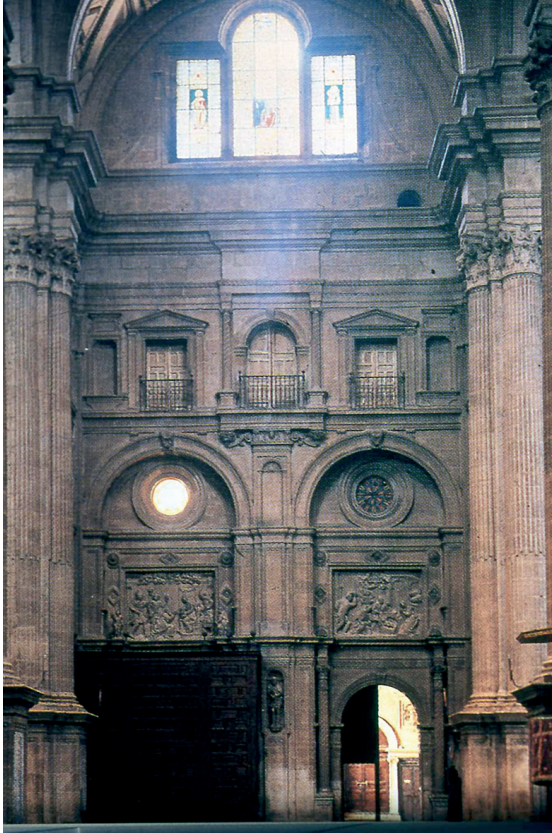


Fig. 2. Balcón del crucero de la catedral de Jaén (foto. P. Galera Andreu)

correspondiente entablamento es usual también en Vandelvira, balcón central, por ejemplo, en la galería alta del crucero de la catedral de Jaén (fig.2). En realidad, su desproporcionada altura parte de la ausencia de pedestal, lo que en resumen viene a demostrar el eco de aquella extraordinaria pieza vandelviriana en el fecundo taller canteril de la ciudad y que nos sitúa la datación de la obra en las décadas centrales del siglo, entre 1540 y 1550.

El otro motivo que nos inclina a ver esta portada como el frontispicio del edificio universitario es la leyenda, como señalábamos, que corre por el friso, hoy con la pérdida de una dovela que interrumpe su lectura, pero que gracias a que F. Cózar sí pudo transcribirla entera,

su tenor es el siguiente: *Doctor Rodericus Lopez optime de patria biatiensi meritis celebre hoc condens musaeum Sanctissimae Trinitati feliciter dedicavit* (CÓZAR, 2006: 542).

Por antiguas fotografías que se exhiben hoy en el museo en que se ha transformado el edificio, este cuerpo de edificación al parecer era de una sola crujía en cuyo muro trasero se abren unas ventanas en la parte superior, aun conservadas, indicativas, entendemos, de la situación de la capilla, que se dispondría así al fondo y en paralelo a la línea de fachada.

En cuanto a las Escuelas para primera enseñanza que forman el bloque anexo al de la nueva universidad, núcleo del actual Instituto de Enseñanza Media, es

de modesta factura. Adopta el tipo doméstico de vivienda, organizado en torno a un sencillo patio adintelado al que abren las aulas, que contrastará con el monumental vecino universitario, aunque a principios del siglo XVII se suavizara con una fachada en línea con el de la Universidad y una portada, que sin grandes pretensiones es de correcta y buena arquitectura todavía dentro de las corrientes clasicistas que dominan en la ciudad.

El nuevo edificio de la Universidad

La primera noticia que se tiene de la nueva edificación es una referencia de las Actas Capitulares de la Ciudad, en 1562, en el que se da licencia para la dicha construcción en un solar denominado de San León, donde anteriormente estuvo una ermita bajo esta advocación, y antes un convento franciscano, junto a la puerta del mismo nombre en la muralla y próxima al pósito. Esta ubicación, más céntrica que la anterior, mantiene aún cierta preferencia por los bordes urbanos, si bien con inequívoca presencia protagonista en lo que ya se podía considerar –y posteriormente se confirmaría– como el eje representativo más destacado de Baeza, iniciado en la calle Compañía con el Colegio de los Jesuitas y terminado con la catedral y Casas de Cabildo en la Plaza de Santa María, jalonado en medio por una iglesia parroquial, la de Santa Cruz, y un gran palacio privado, el de los señores de Jabalquinto. La incorporación en el siglo XVII del Seminario diocesano, frente a la catedral y alineado con este eje, completaría la fuerte impronta académica de esta ciudad (fig.3).

El solar se amplió en la siguiente década con la donación del señor de Jódar, don Alonso de Carvajal (RODRÍGUEZ MOÑINO, 1989: 10), de un solar lindero entre el Pósito y la muralla, sumada a otras parcelas que ya habían donado con anterioridad parientes suyos. Todo esto tras haber superado pleitos y reclamaciones planteadas por la necesidad de haber levantado en dicho lugar la Alhóndiga, que estaría así contigua al Pósito, y que acabó edificándose delante de este con fachada a la plaza del Mercado. De este modo las Escuelas Nuevas no estarían acabadas hasta 1593 (CÓZAR, 2006: 243) y la inauguración dos años después tras sortear nuevos problemas, estos de índole institucional, pues a estas alturas del siglo el copatronazgo inicial ostentado por Juan de Ávila y Rodrigo Pérez de Molina en cierto modo se había escindido a la muerte de este último en 1568, ya que su here-



Fig. 3. Conjunto monumental Plaza de Santa María-Cuesta de San Felipe de Baeza (del libro, *Conjuntos Monumentales de Úbeda- Baeza Patrimonio Mundial. Formulario*)

se produjo el traslado definitivo e inauguración del nuevo edificio, todo por el empeño del canónigo, que hubo de vencer la resistencia, no solo del patrono de la otra fundación, Pedro de Ojeda, sino también del hasta entonces prelado de la diócesis, Francisco Sarmiento de Mendoza².

A pesar del carácter de obra “sumptuosa”, con que califican las fuentes de la época a este edificio (XIMÉNEZ, 1628: 98; TORRES, 1999: 150-151), se hace patente la diferencia entre una y otra ala, articuladas a través del amplio y ele-

dero y pariente, el canónigo Pedro Fernández de Córdoba, decidió dedicar su cuantiosa herencia, antes que a cualquier obra pía para la que le había dejado libertad su tío, a la ampliación de la institución universitaria bajo la advocación de san Juan Evangelista.

Esta “dualidad” se manifiesta en la coexistencia en el mismo espacio del nuevo edificio de dos capillas, correspondientes a dos fundaciones: la de Rodrigo López, que bajo el título de la *Santísima Trinidad* ocupaba el lado oriental, como aun lo denota la espadaña que emerge sobre la cubierta, junto al “teatro” o paraninfo; y la otra, la fundada por el canónigo Pedro Fernández de Córdoba, bajo el título de *San Juan Evangelista*, en el lado opuesto. Tal reunión de ambas fundaciones bajo un mismo techo tuvo lugar en 1595, cuando

² En realidad, prosperó tras la muerte del obispo Sarmiento, quien siempre estuvo de parte del patrono de la otra Fundación, la de Rodrigo López, alegando que la separación daba más realce a la Universidad de cara a la ciudad (CÓZAR, 2006: 544).

gante patio. Sobre todo, en las dos capillas, donde por amplitud y ostentación ornamental, la capilla de san Juan Evangelista, destinada a las grandes fiestas y solemnidades litúrgicas, contrasta con la reducida y —se adivina— sobria capilla de la Santísima Trinidad. Pero en líneas generales las tensiones entre ambas fundaciones, que a fin de cuentas revelan matices conceptuales de importancia acerca de la institución universitaria originaria de su primer fundador, se manifiestan en su arquitectura más allá del convencional calificativo de “manierista” con el que se suele juzgar al edificio por el acusado contraste entre austeridad y ostentación, sobre el que volveremos más adelante.

La figura del gran patrón, Pedro Fernández de Córdoba

Como patrocinador del edificio nuevo de la Universidad es necesario referirnos a su personalidad, antes que al arquitecto o arquitectos responsables del proyecto, para acercarnos a la comprensión del mismo. Sobrino de Rodrigo Pérez de Molina, arcediano de Campos, en la diócesis de Palencia, a su vez sobrino del primer fundador, Rodrigo López, obtiene una canonjía en la catedral de Jaén, si bien con residencia en Baeza. Tan conocida es su fortuna, fruto de la herencia de su tío, como incierto el origen del nobiliario apellido que ostenta, Fernández de Córdoba, uno de los más linajudos de Andalucía, pero por lo mismo presto a ser apropiado de forma fraudulenta con frecuencia en la Edad Moderna³. Una cosa si es constatable: un afán de protagonismo y de ostentación, manifiesto en el despliegue heráldico dentro y fuera del edificio; heráldica, que aparte de la más que discutible exhibición del sello de la Casa de Córdoba y la utilización de las borlas exclusivas de los escudos episcopales y cardenales⁴, supuso con-

³ A este respecto el profesor Enrique Soria Mesa, de la Universidad de Córdoba, lleva una línea de investigación, junto a un grupo de investigadores, acerca de las estrategias seguidas por las familias de judeoconversos para infiltrarse en las elites sociales en la España de la Edad Moderna, atento sobre todo al foco cordobés. Dado el prestigio del linaje Córdoba, se hizo frecuente la adopción del apellido Fernández de Córdoba por parte de una mesocracia de ascendencia hebrea (SORIA, 2009; QUEVEDO, 2013 y 2016).

⁴ El escudo que campea en todo el edificio, admitido como el del canónigo Pedro Fernández de Córdoba, no deja de suscitar interrogantes que han llegado incluso a dudar de su identidad (LORITE, 2016). Para este autor las armas que ocupan los dos campos del emblema, torre y bandas, son los pertenecientes al linaje Molina y Fernández de Córdoba (Casa de Aguilar), respectivamente, pero ornados además con borlas a los lados correspondientes a un título eclesiástico del

flicto con la ciudad al no figurar las armas de Baeza, al menos en la fachada, ni tampoco las reales, cuando desde 1583 estaba bajo la “protección” de Felipe II (CÓZAR, 2006: 542). Esta fecha es la de una Real Provisión que venía a cerrar un largo contencioso entre el claustro universitario y su patrón principal, iniciado en 1571 con la intervención del visitador de la diócesis, Miguel González de Prida, ante la denuncia de los docentes por el intervencionismo excesivo de Fernández de Córdoba en la vida ordinaria de la institución, lo que determinó la necesidad de elaborar unos Estatutos, que no fueron respetados de forma satisfactoria por el patrón y en consecuencia hubo de producirse una segunda visita, ahora por fray Luis Rodero, capellán del rey, que se sanciona con la citada Provisión Real, que reforma la normativa estatutaria acatada formalmente por la parte académica, pero no así por don Pedro, quien se limita a decir “que la oye” (ALVÁREZ, 1961, I: 12-13). De hecho, los Estatutos no se aprobarían definitivamente hasta 1609. El papel del Patrón como Administrador además del Arca, función que ejercía sin acuerdo con el claustro, le confiere ese carácter “autoritario y enérgico”, con el que lo juzga la citada autora.

También, la relación con su otro copatrón, el ilustre y respetado Bernardino de Carleval, nos alumbra en ese sentido de autoritarismo que debió tener, dejándole este último hacer en funciones que competían a ambos, como era la elección de Rector en 1576, para lo cual Carleval delegó su voto en Fernández de Córdoba, aunque recalcase que era “solamente” por esta vez, alegando sentirse indispuerto.

que carece el canónigo. En consecuencia, se planteaba la posibilidad de que perteneciera a otra persona, que bien pudiera ser su pariente y antecesor, el primer fundador, Rodrigo López o el más inmediato, Rodrigo López de Molina. El hecho de que la heráldica flanquee el cenotafio de la capilla de san Juan Evangelista, sin embargo, identifica al finado con esas armas.

La genealogía de Pedro Fernández de Córdoba sigue siendo oscura al día de hoy, toda vez que tampoco ha salido a la luz el expediente de limpieza de sangre exigido para su ingreso en el cabildo catedralicio de Jaén, exigencia que no era compartida en el seno de la universidad baezana. Todo viene a reforzar su muy posible origen de familia conversa. Recordemos que el apellido Fernández de Córdoba se hizo frecuente, además de este caso de Jaén, en Córdoba, por ejemplo, donde sabemos de un canónigo de origen judeoconverso, Gonzalo Fernández de Córdoba (QUEVEDO, 2013). En cuanto a eclesiásticos de apellidos Molina con ascendientes Fernández de Córdoba se encuentran en la vecina ciudad de Úbeda, en la colegiata de Santa María. Así, Antonio de Molina y Valenzuela (1566-1633) hijo de un Pedro Fernández de Córdoba y Valenzuela e Isabel Ramírez de Molina. Y un hermano suyo, Lope de Molina y Valenzuela, primera dignidad de la colegiata en 1597, fue protonotario apostólico, conde del Sacro palacio de San Juan Cayetano de Roma y patrono perpetuo del convento de los franciscanos descalzos de Baeza (TORRES NAVARRETE, 2005: 782).

Por supuesto, por debajo de Carleval no admitía ninguna intromisión en materia de nombramientos de cargos, tal como puso de manifiesto un año más tarde con motivo de la elección de canciller, amonestando al claustro de manera tajante si tuvieran la intención "...por quanto no tienen facultad para ello y solo pertenecerle a su merced y al señor Doctor Carleval, como patronos" (RAMIS BARCELÓ; RAMIS SERRA, 2018: 29).

Bien es cierto que puso su cuantiosa fortuna al servicio de la Universidad y de modo especial en la construcción del nuevo edificio, pero en eso mismo también cabe ver un rasgo de magnificencia, acorde con aquellos otros de orgullo y poder que desprende su talante autoritario y despótico.

“Obra muy sumptuosa”

Este carácter magnificante, que un humanista del siglo XV, Giovanni Pontano (*De Magnificentia*), entendía que su mejor manifestación se mostraba en la arquitectura privada, donde el privativo se identificaba tanto por la construcción como por el ornato, se evidencia en el edificio, visto ya en la época —cómo no— por otro humanista, Bartolomé Ximénez Patón, como *obra muy sumptuosa y de grande ostentación y hermosa vista* (XIMÉNEZ, 1628: 98). Que la magnificencia desde la perspectiva del Humanismo era una virtud, lo prueba el hecho de que Ximénez Patón no viera en Pedro Fernández de Córdoba ningún rasgo de prepotencia, antes bien, el calificativo que le da es el de “bueno” en su más directa acepción de cualidad moral. No sabemos qué grado de amistad, si la hubo, o de relación existió entre los dos para ese tipo de afirmación, pero es evidente que lo que pondera en el patrón constructor es su magnificencia, para él en nada incompatible con el espíritu formativo imbuido por Juan de Ávila desde el principio, que le lleva a considerar a la universidad de Baeza “Aranjuez del alma” por las “fértiles plantas que produce” (XIMÉNEZ, 1628: 98).

Arquitectónicamente, la universidad de Baeza obedece en lo tipológico al usual edificio claustral (fig4), articulado por un gran patio central con capilla —que en realidad es iglesia— a su lado izquierdo, y en este caso con el cuerpo anexo de las Escuelas Menores, nucleadas también, como vimos, por un patio, todo a menor escala, pero alineadas en fachada con las Mayores o nuevo edificio, de manera que se colmata una amplia manzana situada entre el Pósito, en la barbacana del

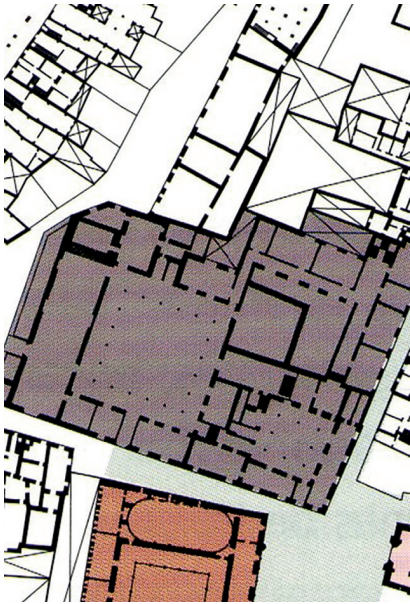


Fig. 4. Planta de la universidad de Baeza (del libro *Conjuntos Monumentales de Úbeda-Baeza patrimonio Mundial. Formulario*)

límite intramuros de la ciudad y la calle de las Escuelas, vía principal que conecta los arrabales con la plaza de Santa María, donde está la catedral, de alto valor representativo por la presencia del Colegio de los Jesuitas, la propia Universidad, la iglesia de Santa Cruz y el Palacio de Jabalquinto.

La estructura de bloque cerrado con el gran hueco central del patio es hegemónica en toda la arquitectura civil, desde la simple casa hasta la casa-palacio y el palacio mismo, vigente de igual manera en hospitales y otros edificios de función administrativa, como Chancillerías, por ejemplo, y por supuesto colegios y universidades. Jugando con dos plantas en altura abiertas al patio por sendas galerías, por lo general de arquerías, a este espacio concurren todas las dependencias, tanto las destinadas a la docencia, como las administrativas y las residenciales; las primeras, distribuidas en la planta baja, con acceso directo desde la calle, remarcando de este modo su carácter público, en tanto que las administrativas y de residencia, por su condición de privacidad ocupan la planta alta. Ya aludimos a la división, *grosso modo*, del nuevo edificio entre las dos fundaciones, la de Rodrigo López y la de Rodrigo Pérez de Molina, en virtud de la Escritura de Concordia con motivo del traslado de las Escuelas Mayores al nuevo edificio. En ella se fijaba con precisión la distribución y ubicación de las dependencias pertenecientes a una y otra fundación⁵. Tal distribución, con la independencia de

⁵ En el citado documento de Concordia entre las dos fundaciones, se establecía una distribución del edificio que consistía en fijar todos los altos, el piso “noble” con la Capilla de san Juan Evangelista, “sacristía della y pieza principal y su recámara que está sobre la dicha sacristía y están destinadas para Archivo y lugar de ayuntamiento y capítulo de los dichos capellanes, deudos del dicho arcediano y canónigo su sobrino... y todos los altos de las dichas Escuelas mayores y menores, que habitan y ha de habitar perfectamente los dichos colegiales y casa del servicio dellos, excepto la pieza de la librería (...) Y así mismo todos los bajos de las dichas Escuelas mayores y menores y Capilla de la vocación de la Santísima Trinidad, que está junto al Teatro della, y

ambas fundaciones salvaguardada y el armónico uso del espacio común, sellaba una “paz”, que en la aprobación definitiva de los estatutos a comienzos del siglo XVII se subraya como ejemplo a transmitir para la ciudadanía baezana de la “buena doctrina”, que desde el principio persiguió Juan de Ávila.

El patio adquiere por tanto una especial relevancia como elemento articulador, revestido de una sobria arquitectura, que no podemos separar en el plano semántico de la misma guía que rige los estudios y la finalidad educativa de esta universidad, pero no por ello exenta de calidad y hasta diríamos también que magnificante por escala, proporciones y construcción, aunque no falten tampoco solecismos en la ejecución. De nuevo la pluma de Ximénez Patón lo registra bien: “Lo material de la casa es insigne, particularmente el patio de las escuelas mayores y la capilla de san Juan” (XIMÉNEZ, 1628: 97). El orden arquitectónico elegido, aunque no ortodoxo, es el austero dórico manifiesto en las columnas sobre las que cabalgan cinco arcos de medio punto por panda. No obstante, los soportes observan proporciones esbeltas, lejos de los rechonchos y fuertes fustes propios de este orden viril, como se pueden ver por ejemplo en el patio de la Universidad de Alcalá de Henares. Aquí se continúa el canon afinado dominante desde los inicios de la introducción del lenguaje clasicista en Jaén, quizá débito de la herencia islámica, que ajusta finalmente Andrés de Vandelvira a partir del patio del palacio de Vázquez de Molina de Úbeda (actual Ayuntamiento). La esbeltez se traslada igualmente a los arcos de medio punto, amplia luz, y estrecho intradós,

la dicha pieza de la librería y libros han de ser y se han de llamar como hasta aquí, Escuela y Capilla del dicho Doctor Rodrigo López” (CÓZAR, 2006: 546).

De modo más minucioso, el jesuita Francisco Torres, nos da una descripción del edificio en el siglo XVII: “Es obra magnífica fabricada de piedra franca puesta en quadro, tendrá cada uno de los quatro lienços sesenta varas, el que cae a la calle y mediodía a sido siempre habitable con vivienda alta y entresuelo de espaciosos aposentos con sus alcobas, donde vivieron antiguamente los colegiales, que por averse minorado la renta y no poderlos sustentar los extinguieron, en los baxos ay tres salas, dos sirven a los dos cursos de Artes, la tercera de carçel (...) El quarto del norte[lado norte del patio, frente a la entrada]ocupa la sacristía de la capilla, la escalera principal, y el aula de la Theologia, encima de esta se ve la librería; el lienço de Oriente tiene el Teatro çercado de gradas para assientos de los Maestros, Doctores y demás estudiantes (...) Después se sígüe la capilla donde se diçe missa a los estudiantes y tienen sus cabildos y juntas los patronos, retor y ministros y oficiales de la Universidad... Unidas a este lienço se siguen las Escuelas Menores de Grammática, con su patio y quatro quartos que forman una casa principal (...) encima corresponde otra havitación con sus corredores altos y vajos; a la parte del Norte de este patio ocupan otra tanta casa las offiçinas de Refectorio, coçina, despensas y vivienda para oficiales, que servían a los colegiales” (TORRES, 1999: 150. Parcialmente, ORTEGA, 2011: 57).

que adelgaza el muro (fig 5) de modo desafiante a su tectónica o estabilidad, y reduce el entablamento a un corto arquitrabe de dos bandas, a juego con las de las roscas de los arcos; friso liso y cornisa avanzada. Una indefinición en el uso de los órdenes, que forma parte de las licencias que menudean en este edificio. La galería del piso superior reproduce la misma secuencia de la inferior, pero con una pequeña reducción en altura de las columnas, aunque el antepecho que corre por la base, añadido posteriormente con seguridad, da la idea de una desproporción que no es tal.



Fig. 5. Patio de la Universidad de Baeza.

Esta hibridación del orden dórico, aproximándose al jónico, en el alzado del patio, acompañada del despliegue heráldico en todas las enjutas de los arcos y las prominentes ménsulas en las claves de estos, que parece buscar un equilibrio entre austeridad y ostentación, entre firmeza y fragilidad, contrasta con la lacónica ornamentación del muro de la planta baja, principal por otra parte, sin

más elementos que las secas puertas adinteladas que dan acceso a las aulas y al paraninfo, dispuestas en los ángulos del patio casi como si se tratara de un solo vano desdoblado. Persiste un orden dórico apilastrado con acusado geometrismo ornamental en la caja de las pilastras y sobre los dinteles mediante un placado de leve resalto y un entablamento con motivos romboidales en el friso. Diríamos que la austeridad se acentúa en todas estas dependencias de la planta baja asignadas a la fundación de Rodrigo López, de carácter netamente funcional, en contraste con las arcadas de la galería, de aspecto más representativo y festivo, sobre todo la reiteración de los escudos nobiliarios, supuestamente del patrón, aunque la partición de los mismos en dos campos que representan al linaje de los Molina y de los Fernández de Córdoba, bien pudiera no ser tanto una heráldica específica del canónigo don Pedro, cuanto alusivo también a su tío, el arcediano de Campos, Rodrigo López de Molina⁶, título –no lo olvidemos– de la fundación realizada por el canónigo.

La transformación de la antigua universidad en el moderno Instituto de Enseñanza Media en el último cuarto del siglo XIX (CÓZAR, 2006: 547), que hoy persiste, ha supuesto lógicas transformaciones de los espacios originales, aunque se hayan mantenido las portadas, como por ejemplo la de la capilla de la fundación de Rodrigo López, que da paso a la actual aula “Antonio Machado”. No obstante, se conserva in situ y con la tipología de la época, el paraninfo o “Teatro”, como se le denomina en la documentación, en el ángulo nororiental, un espacio de planta cuadrada que conserva las gradas de madera ocupando tres de sus lados en forma de U, con sendas cátedras en los extremos. La sala se cubre con armadura de madera de cuatro paños con tirantas, que sigue la técnica de tradición morisca.

Otro espacio peculiar de este tipo de edificios es la cárcel para estudiantes. Según el jesuita Francisco de Torres se emplazaba en una de las tres salas existentes en el lado meridional de la planta baja (TORRES, 1999: 150); sin embargo, nos parece más lógica la ubicación que da Rodríguez-Moñino, aunque sin especificar fuente documental o literaria (RODRIGUEZ-MOÑINO, 1989: 33), en el habitáculo abierto bajo la escalera, de pequeñas dimensiones, y cobijado por un capialzado en sintonía con la buena tradición estereotómica de la que hacía gala la ciudad⁷.

⁶ *Vid* nota 3

⁷ El autor hace referencia a unos reparos llevados a cabo a mediados del siglo XVIII en la cárcel

La caja de escalera se sitúa en el lado norte, frontera a la entrada principal, pero sin alcanzar la perfecta enfilada con aquella, si bien se aparta con claridad del modelo corriente en las tipologías civiles de situarla en un ángulo del patio (fig. 6). Se abre a la galería con doble arcada, que por el grosor del muro necesita apelar en dos columnas dispuestas en fondo de la misma factura y orden que restantes del patio. Los dos huecos a los que da lugar, uno queda destinado para acceso a la cárcel, hoy cegada y con sólo la pequeña ventana abierta a mediados del siglo XVIII, mientras que el otro da paso a la escalera, de un solo tiro, con meseta y elegante rampa en cercha sobre la cárcel, que desembarca en el piso alto repitiendo la doble arcada. La caja se cierra con una media naranja acasetonada en la que de nuevo campean las armas del fundador Fernández de Córdoba.



Fig. 6. Escalera del Patio de la Universidad de Baeza (Foto, P. Galera Andreu)

de los estudiantes consistentes en quitar “un rejoncillo bajo y por lo que alborotaban por él se ha cerrado, y estaba la carçel sin luz, se ha abierto una ventana a pico en la pared, muy alta y que no se pueden asomar y se ha puesto dicho rejón con su marco de madera” (RODRÍGUEZ-MOÑINO, 1989: 33). No se puede asegurar que el pequeño óculo que se abre hoy en este punto sea la ventana a que se hace referencia, por su altura, pero tampoco hay huella de ella en el muro de fachada, donde parece desprenderse de la descripción del padre Torres que se hallaba la cárcel, en una de las tres salas que había en los bajos.

Esta modalidad en la disposición de la escalera hacia el centro de una de las pandas buscando el eje simétrico de la composición, en conexión con la entrada principal, es más propia de la arquitectura italiana, al igual que lo es el estrecho corredor o vestíbulo de la entrada, alejado por completo de los amplios zaguanes que caracterizan a los palacios y edificios públicos españoles, cuyo eje no es perpendicular al centro del edificio sino paralelo a la línea de fachada. Una amplitud relacionada con la distinción caballeresca de montar y desmontar en dicho espacio. Esta enfatizada entrada peatonal, sin ornamento alguno, puramente funcional, aparte de su similitud con los ejemplos italianos, subraya también el carácter de edificio educativo ajeno a representaciones de poder social y con especial sensibilidad a ponderar la humildad como valor moral que caracterizaba a esta universidad.

Por el contrario, la capilla de san Juan Evangelista, el espacio de culto, concentra los rasgos de mayor ostentación e identitarios del fundador. En primer lugar, llama la atención el volumen y sus dimensiones, más propias de iglesia que de capilla, aun cuando tipológicamente obedece a las llamadas “iglesias de cajón” que dominaron en la arquitectura conventual española postridentina; iglesias de una sola nave con coro en alto a los pies, cerrada con bóveda de cañón o armadura de madera, excepto la capilla mayor o presbiterio, que suele hacerlo con bóveda de media naranja. Elevada a mayor altura que el resto del edificio, asistimos en este caso a una demostración de poder reñida con el espíritu de pobreza que en principio estaba en las construcciones conventuales.

Dispuesta en un lateral del conjunto edificado, como era canónico en los conventos urbanos, para servir tanto al servicio de la comunidad interna como abrirse a la ciudadanía a través de sus distintas puertas de acceso, la capilla se yergue junto a una puerta de muralla haciendo esquina con la barbacana y la calle intramuros que enlazaba la vieja sede de la universidad, extramuros, en el actual Paseo, con la prolongación originada gracias al nuevo establecimiento universitario. Justo en el quiebro viario producido por el edificio de la universidad se eleva la poderosa torre de la capilla cerrando un eje perspectivo a modo de señera atalaya que compite en altura con la del principal templo de la ciudad, la catedral de Santa María. También en el remate del chapitel, aunque las dos hayan sufrido reformas⁸.

⁸ La cubierta de teja con ocho faldones no concuerda del todo con la descripción de la torre que da el jesuita Francisco Torres: [La torre] “es hermosa por sus muchos compartimentos de forma



Fig. 7. Torre de la capilla de San Juan Evangelista (foto, P. Galera Andreu)

Ambas marcarán el perfil de Baeza como hitos señeros (fig.7). Del mismo modo, desarrolla una fachada que, aunque alineada con la de la universidad, observa una clara independencia de esta pese a compartir bastantes rasgos de estilo, que denotan una común mano de obra e incluso de diseño, visible sobre todo en el tipo inciso de los motivos geométricos, aunque estos sean distintos y más ricos, como lo es en todo su conjunto. La elección del orden corintio para la portada ya es un indicador del carácter festivo y triunfal adjudicado a la capilla, frente al dórico empleado en la portada vecina de entrada a la universidad, y que vuelve a repetir en la portada lateral.

Tampoco el interior, pese a ser una iglesia de “cajón”, renuncia en su fábrica y ornamentación a esa nota distintiva, que en comparación en este caso

con la frontera capilla de la fundación de Rodrigo López debió ser más escandalosa, en primer lugar por la escala dimensional ya comentada, pero también por elementos de los que con seguridad carecía aquella, tales como el mismo monumento funerario del fundador en un lateral del presbiterio, realizado en mármol por el escultor y pintor ubetense Juan de Vera, o “Joanes Vera”, como firma al pie, en 1590 (fig. 8), que sin ser una pieza de calidad relevante denota el talante de Pedro Fernández de Córdoba y el carácter no solo magnificante, sino también tocado de esplendor, de esta fundación acorde con conceptos humanísticos ya mencionados de los que una vez más se hace eco Ximénez Patón al emparejarla con el resto de lo edificado como “obra sumptuosa y de grande ostentación”.

de tiara” (TORRES, 1999: 150), sugiriendo un escalonamiento por los sucesivos cuerpos separados por frisos y cornisas adornados con bolas de cerámica vidriada, que no es tal.

El coro, a los pies, elevado sobre bóveda de cañón rebajada, contrasta con los paramentos de la nave, solo animados por unas pocas capillas de sobria arquitectura, por la proliferación de columnas, dóricas y jónicas, sobre las que apea la bóveda y el virtuosismo estereotómico de ésta con cuatro arcos avanzados en cercha a modo de lunetos, herederos de la mejor estereotomía vandevalviriana, y una suntuosa decoración de casetones y puntas de diamante.

El esplendor de la capilla, que se completaba con el ajuar de platería, ropas y pintura legadas por Fernández de Córdoba, está en consonancia con el énfasis puesto por el fundador en esta obra, que no solo da título a la fundación, sino que llevaba aparejada la dotación de una serie de capellanes, en número de diez, de los cuales siete eran deudos del fundador y tres para



Fig. 8. Capilla con el monumento funerario de Pero Fdez. de Córdoba (foto, P. Galera Andreu)

os equiparados con el resto del claustro de la Universidad en cuanto a asistencia y representación en las fiestas que se organizaran por la institución académica, para las que el fundador al parecer había incrementado el patrimonio (CÓZAR, 2006: 546). La Capilla se convertía así en un escenario tan relevante como el propio “Teatro” o Paraninfo, de mayor relieve desde luego que la otra capilla, lo que explicaría la magnificencia de este espacio religioso.

Vayamos ahora al tema de la fachada, acaso el plano más vistoso y el que ha suscitado mayor atención por parte de la crítica especializada. Al comienzo nos referimos al juicio de G. Kubler con respecto al edificio, centrado en este elemento, bajo el calificativo de “diseño provincial”, pero encuadrado dentro de la corriente italianizante que recorre el sur de la Península. Ya hemos tenido ocasión de comentar los rasgos italianos de puertas para adentro, mezclados con notas



Fig. 9. Ventanas del segundo piso de la Universidad de Baeza (foto, P. Galera Andreu)



Fig. 10. Portada principal de la Universidad de Baeza (foto, P. Galera Andreu)

hispanas, sobre todo en lo tocante a la construcción. Lo mismo habríamos de decir para la fachada. La composición es de un rigor canónico en cuanto a simetría con la portada y balcón principal marcando la axialidad y perfecta ordenación de las cuatro series de vanos dispuestos a un lado y otro en tres alturas, en cada una de las cuales el vano adquiere una ornamentación diferente acorde con la categoría o jerarquización de los pisos: ventana con simple recercado en el piso inferior; ornadas con pares de columnas y frontón mixtilíneo, en el segundo pisos o piso noble (fig.9) y pilastras para las del superior, en el ático, bajo el alero de la cubierta. También es ortodoxa la superposición de los órdenes arquitectónicos: dórico en la portada y jónico en los vanos superiores. Sin embargo, el desarrollo de los órdenes está plagado de licencias que abocan a esa heterodoxia, tan peculiar de lo “local”. El dórico de la portada, compuesto por pares de pilastras cajeadas, lucen un ábaco con moldura de ovas y flechas, en contraste con los secos placados de los intercolumnios y los mismos motivos geométricos del friso y el arquitrabe de tres bandas; un entablamento, en conjunto, más propio de otro orden (fig. 10). Las columnillas jónicas que flanquean los vanos del piso noble no descansan directamente sobre el alféizar, sino que lo hacen sobre un plinto sostenido a su vez por una ménsula con tres volutas, que transmiten una sensación de inestabilidad. Además, las columnas no guardan proporción con el amplio tablero rehundido con una voluminosa ménsula en el centro, que monta sobre un comprimido y abultado entablamento. Los frontones con los que se cierra la composición de estos vanos es lo más ortodoxo, salvo los de perfil mixtilíneo del balcón principal y de las ventanas de los extremos.

Las portadas de la iglesia se ajustan a cánones más ortodoxos, aunque sin renunciar a peculiaridades de tipo local. Ambas observan un orden corintio, aquel, que en opinión de Scamozzi podía representar mejor la *sincerità dell’animo* y la *Maestà del Sommo Idio* (SCAMOZZI, 1714,II: 121)⁹. La inspiración para las dos parece venir del tratado de Serlio (Libro III). Las dos esbeltas columnas acanaladas que

⁹ La cita dice así: “Gli antichi usarono quell’ordine per ornare le facciate e le parti di dentro dei Tempri, volendo mostrare che propriamente a Dio si convengono le cose piú nobile & eccellente, & anco le multi piú ornate dell’altre. Noi paremente diremo, che quest’ordine rapresenta la sincerità dell’animo, il quale doveranno havere verso la Maestà del Sommo Idio” (SCAMOZZI, 1714: II, 121) [Los antiguos usaron aquel orden para adornar las fachadas y los interiores de los templos, queriendo mostrar que verdaderamente a Dios le convienen las cosas más nobles y excelentes e incluso las más adornadas. Nosotros diremos que este orden representa la sinceridad de ánimo que debemos tener hacia la majestad del Sumo Hacedor].

flanquean el vano de entrada separan el tercio inferior, macizado por los bastones, con una pronunciada moldura y en el caso de la portada principal con el motivo ornamental de cruces entre octógonos (fig.11), derivados de la decoración de la bóveda del templo romano dedicado a Baco, que Serlio recoge (VILLALPANDO, 1552: Lib. III, XIII) (fig.12). Del mismo modo, serlianas resultan las gradas semicirculares y escalonadas de acceso a la puerta lateral (fig.13), inspiradas en



Fig. 11. Ornamentación de la portada de la Capilla de la fachada lateral, que se continúan por la torre.

las que Bramante hiciera en el Belvedere del patio de San Dámaso en el Vaticano (VILLALPANDO, 1552: Lib. III, LXXVI) (fig.14). Junto a estos préstamos italianizantes se combinan elementos de la más pura tradición hispana y local, como son los arcos de las puertas, de amplia rosca, tan comunes en la arquitectura doméstica en la misma Baeza, a los que se le añade motivos geométricos romboidales –puerta lateral, o canaladuras, en la principal– y siempre con protuberante ménsula en la clave muy naturalista en contraste con el geometrismo restante, clave de inspiración también muy serliana. Asimismo, tradicionales y vandelvirescos –aunque una vez más presentes en Serlio– son los discos en el interior de los frontones, al igual que las bolas de cerámica vidriada bajo el alero de la fachada lateral, que se continúan por la torre.

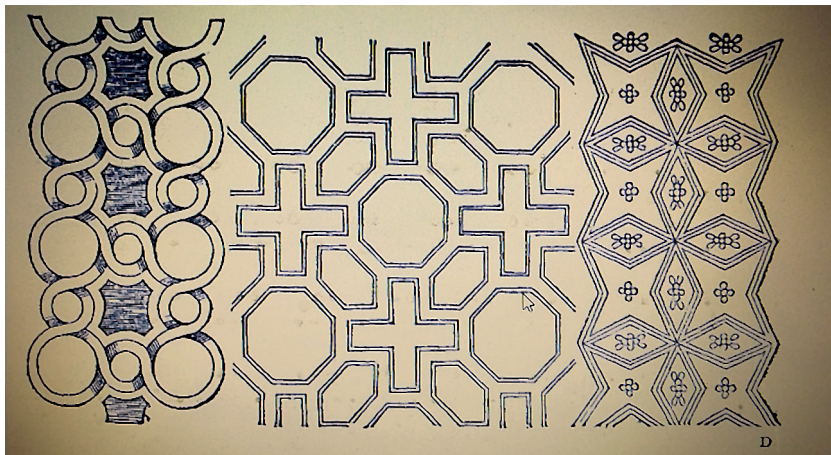


Fig. 12. S. Serlio, dibujo ornamental del Templo de Baco (Fco. Villalpando, *Tercer y Cuarto Libro de S. Serlio boloñés*)

Al día de hoy desconocemos la autoría del proyecto. Cózar y Rodríguez Moñino han aportado una serie de artifices, la mayoría posteriores a la fecha de la construcción y referidos a intervenciones puntuales, como el relieve de la Trinidad sobre la puerta principal de la fachada, obra del escultor Francisco Briones en 1782 (RODRÍGUEZ-MOÑINO, 1989: 28). Se ha especulado con nombres de arquitectos, como el de Francisco del Castillo “el mozo”, por su estancia en Italia a mediados del siglo XVI, y en relación con el conocimiento de la arquitectura italiana de ese momento hacerlo partícipe del Manierismo¹⁰, corriente a la que Kubler situaba esta pieza baezana. Pero, como trataré de demostrar, en su conjunto esta obra está lejos de la personal artificiosidad de un arquitecto a la que podría adjudicarse la etiqueta de “manierista” y mejor hay que entenderla como fruto de la compleja relación entre la observación a principios educativos y religiosos de los inicios de la fundación y el papel protagonista y autocelebrativo del nuevo patrocinador, Pedro Fernández de Córdoba.

¹⁰ A partir de Kubler la adscripción al Manierismo de esta obra se ha hecho indiscutible (ULIERTE, 1985: 506; MARTINEZ-ROJAS, 2010: 70; MORENO, 2010: 259). A partir de la tesis doctoral de Arsenio Mendoza sobre Francisco del Castillo, “el mozo”, la fachada dio pie, por similitud a la de la Chancillería –a juicio del autor– y a portadas de iglesias del entorno geográfico a Baeza, a su posible autoría o influencia (MORENO, 1989: 156-159; 2010: 259; RODRÍGUEZ-MOÑINO; CRUZ, 1999: 67).



Fig. 13. Gradas de acceso a la portada lateral de la Capilla de S. Juan Evangelista (foto, P. Galera Andreu)

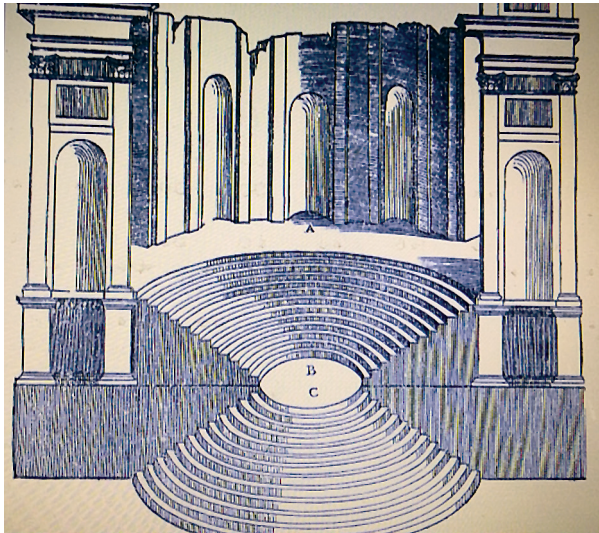


Fig. 14. S. Serlio, Patio de S. Dámaso en el Vaticano (Fco. Villalpando, *Tercer y Cuarto Libro de S. Serlio boloñés*).

Casa tan religiosa que más parece monasterio que escuelas

De este modo se refería Francisco Hañez (sic) de Herrera, patrón y catedrático de Prima de Teología, en el sermón pronunciado con motivo de la fiesta realizada en honor del reconocimiento del misterio de la Inmaculada Concepción en 1617 (*Relación*, 1618). En tanto que *Madre de la Sabiduría y Doctora de los Doctores*, el padre Yañez en su invocación a María somete el conocimiento humano al divino, con la aspiración a alcanzar la semejanza a Dios perseguida como principio educativo y formativo de la Universidad baezana desde sus orígenes, que cifra en el título fundacional de la Santísima Trinidad. Previamente, el orador reconoce en la Virgen la concreción del misterio trinitario, “María es todo el cumplimiento de la Trinidad; con quien la Trinidad está de todo cumplida” (*Relación*, 1618: 44).

La universidad de Baeza es entonces la *pequeña casa de sabiduría*, que acude a la *grande* de la que es titular la Santísima Trinidad como guía y maestra. Y esta casa, que metafóricamente se asemeja a un monasterio, en realidad se configura como tal, pues la composición de iglesia con claustro o patio adosado a su derecha responde de modo canónico a las estructuras monásticas medievales, que se reverdecen con las órdenes mendicantes en los núcleos urbanos desde fines de la Edad Media y durante toda la Edad Moderna. Ya señalamos la importancia dada a la capilla de san Juan Evangelista, una verdadera iglesia por su amplitud y volumen, en la concepción del nuevo edificio fundado por Fernández de Córdoba. Un elemento destacado y fundamental que distingue a esta universidad de otras relativamente coetáneas y de similar nivel y de fundación privada, como la de Osuna (1548) y la de Oñate (1545), en las que la capilla se inserta en la planta general, ocupando un lateral del claustro o patio, el gran elemento articulador de todo el edificio de planta cuadrangular, cuyo carácter de espacio cerrado se subraya por la presencia de torres en los ángulos. En cambio, aquellas otras universidades que se fundaron en el seno de instituciones religiosas de tipo conventual, caso de la universidad de Orihuela, de entre estas pequeñas o medianas universidades fundadas en el siglo XVI, y más próxima en el tiempo (1552), adopta la incorporación de la capilla a modo de iglesia en un extremo del plano general. En este caso, perteneciente a la orden de Santo Domingo, de tanta tradición universitaria por otra parte. Recordemos el Estudio General de Santa Catalina de Jaén, originario del siglo XIII, con quien mantuvo la universidad de Baeza largo pleito acerca de la titularidad universitaria.

En el caso de Baeza asistimos, pues, a una clara y voluntaria adaptación al tipo monástico, apartándose del usual tipo de “Escuelas” al que pertenecía por la naturaleza de su fundación y que era el adoptado en su origen en aquel primer establecimiento del Paseo de las Murallas. Al porqué de este giro responde sin duda la cita entresacada del sermón del maestro Yañez, tan redundante en el carácter espiritual que la universidad baezana mantenía desde un principio y en la que sobreolaba el ejemplo y la intención de san Juan de Ávila, que se había hecho explícito ya en el mismo edificio por medio de las cuatro leyendas que sellan los cuatro lados del patio en el centro de las galerías altas. Corresponden a cuatro citas bíblicas del Antiguo Testamento: *Initium Sapientiae timor Domini* (Prov. 1,7); *Soli Deo Honor et Gloria* (Timo-teo, 1, 17); *In malevolam animam non introibit Sapientia* (Sabiduría, 1, 4); *Ubi Humilitas ibi Sapientia* (Prov. 11, 2) (fig.15). Temor de Dios y Humildad, se convierten en las dos claves con las que se abre y se cierra este sinóptico discurso, en el que como ha destacado Martínez Rojas, es la virtud de la humildad la que lleva al conocimiento teológico (MARTÍNEZ-ROJAS, 2010: 70). La humildad, contrapuesta a la soberbia, como se subraya en la misma cita de los Proverbios (*Después de la soberbia viene la deshonra*, 11,2 en traducción de NÁCAR; COLUNGA, 1979: 778), es el antídoto del temerario orgulloso que prescinde o no encamina hacia Dios su afán de conocimiento, es decir, el que se instala en la necedad. Ximénez Patón, que conocía de sobra el centro, como estudiante que fue del mismo, afirmaba que la virtud en la universidad iría en aumento, pues allí “los humildes verdaderos son estimados, los soberbios excluidos” (XIMÉNEZ, 1628: 98).

Ya vimos en el sermón referido de la Fiesta de la Inmaculada la supeditación del conocimiento humano al divino, que el predicador afirmaba ser norma observada en esta “casa”, “donde más se pretenden virtudes que letras” (*Relación*, 1618: p. 47), virtudes que pasa a enumerar y que se pueden resumir en una vida piadosa en la que se combina la reflexión y la vida espiritual interior con la acción caritativa hacia el exterior. En suma, hacer de la universidad de Baeza “un centro de formación íntegra, adelante de lo que posteriormente serían los seminarios tridentinos” (MARTÍNEZ-ROJAS, 2010: 66).



Fig. 15. Leyendas bíblicas del patio de la Universidad (del libro *Baeza. Arte y Patrimonio*, M^a F. Moral, coord.; fotos, Pedro Narváez)

Diríase entonces que la severidad dórica del patio y el seco geometrismo de su ornamentación pueden ir en paralelo con el ideal monástico y espiritual que la tipología del edificio y las leyendas bíblicas elegidas evocan el espíritu fundacional y los fines perseguidos por Juan de Ávila. Sin embargo, esta idea parece contradecirse con el calificativo de obra “sumptuosa” que le asignaba Ximénez Patón y que repite también el editor de la *Relación de la Fiesta...*, Antonio Calderón, en su introductoria loa “*A la ciudad de Baeza*”, en la que, tras reconocer a las Escuelas de Baeza inferiores en las letras a París y Lovaina, no obstante “...en la grandeza y sumptuosidad del edificio parecen superiores a todas las de Europa”.

CONCLUSIÓN

Al margen de las retóricas y exaltadas ponderaciones del edificio universitario por parte de los autores citados, alumnos y maestros de la institución, este no escapa a la contraposición entre la suntuosa ostentación y el recogimiento austero, que evidencian, a nuestro modo de ver, la dualidad existente en la cohabitación de las dos fundaciones que albergaban las Escuelas, aquella primitiva de Rodrigo López, que ocupaba el lado derecho, y la del canónigo Pedro Fernández de Córdoba, en el flanco opuesto, aunque el todo fuera consecución de este último. Unión no exenta de tensiones, resueltas en una “Concordia” muy atenta al “decoro” de la ciudad en un doble sentido, primer y fundamental hecho a considerar: la consciencia monumental del edificio como hito arquitectónico que hace ciudad; en otra dirección, la de ejemplo de armonía y expresión de la pervivencia de la doctrina avilista. Esta consideración bastaría para comprender el concepto magnífico que se desprende de todas las descripciones literarias.

En segundo lugar, tenemos la opción tipológica monástica, rigurosamente observada, con iglesia en el extremo occidental con claustro a la derecha, propia de universidades o colegios detentados por órdenes regulares (dominicos en su mayoría), pero no cuando se trata de fundaciones de patronazgo individual, aunque cuando estos tengan condición de religiosos, como es el caso del canónigo Fernández de Córdoba. De hecho, en el primer edificio fundado por su antecesor y pariente, Rodrigo López, de tipo estrictamente doméstico, se parte de la adquisición de una vivienda, incluyendo la capilla en una crujía interior.

En tercer lugar, aun cuando la tipología elegida denote un modo determinado de vida y se supone, que de conducta, este aspecto desde el punto de vista arquitectónico solo parece concentrarse en el interior claustral, a tenor de la sobriedad, tanto por el orden empleado, el dórico, como por la desnudez plástica de la ornamentación, en contraste con la escala, orden arquitectónico y decoración de la capilla-iglesia de san Juan Evangelista, incluido el espacio y monumento funerario, núcleo de la fundación del canónigo, y de la animación de toda la fachada exterior, incluida la de la propia iglesia, en las cuales los calificativos de obra ostentosa y “hermosas vistas”, con las que la denominara Ximénez Patón, mejor concuerdan.

En ese juego de contrastes, el mismo lenguaje arquitectónico trufado de obsolescencias y de innovaciones estilísticas, de localismos tradicionales y apertura a influjos italianos, librescos en su mayoría, parece participar de las propias tensiones entre los ideales reformistas originarios, sostenidos formalmente por el claustro académico en líneas generales, y el protagonismo individual del patrocinador de la nueva edificación. Un difícil equilibrio, quizá, entre esos dos principios enfrentados en el seno de la institución: humildad y soberbia.

Tal vez habría que considerar el papel que pudieran jugar maestros, doctores y patronos en la idea y configuración del edificio, pues no hay que olvidar su preparación intelectual; el conocimiento de ciencias y de las artes humanísticas y en concreto de la arquitectura, del que ya el padre Yáñez en su referido sermón dejó un apunte de dicho conocimiento¹¹.

¹¹ Es a propósito de la comparación de la Virgen Inmaculada como Templo: “...Los umbrales de los templos eran sagrados y el de María Templo vivo sacratísimo, avía de ser manchado y profano? Templo labrado por el mismo Dios para sí con portada tan deforme? Mucho desdize de reglas del arte edificio tan sumptuoso con fea portada; mal se guarda la proporción que el Architectura pide” (con cita al margen de la referencia de Vitruvio, lib.4) (*Relación*, 1618: 40).

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAREZ JIMÉNEZ, M^a Encarnación (1961): “La Universidad de Baeza y su tiempo (1538-1824)”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 27, pp. 9-172
- BATTISTI, Eugenio (1993): “Propuesta para una historia del concepto de manierismo en arquitectura”, *En lugares de vanguardia antigua. De Brunelleschi a Tiepolo*, Madrid, Akal, pp. 95-151.
- BIALOSTOCKI, Jan (1973): “Manierismo y “Lenguaje Popular” en el arte polaco”, *Estilo e Iconografía. Contribución a una ciencia de las artes*, Barcelona, Barral editores, pp. 39-58.
- CÓZAR MARTÍNEZ, Fernando de (2006): *Noticias y documentos para la Historia de Baeza*. Granada, Editorial Universitaria.
- HIGUERAS MALDONADO, Juan (1974): *Documentos latinos del siglo XIII al XVII en los archivos de Baeza*. Jaén, Instituto de Estudios Giennenses.
- KUBLER, George (1957): *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII. Ars Hispaniae*. T. XV. Madrid, Plus Ultra.
- LORITE CRUZ, Pablo (2016): “Un programa de heráldica erróneo de los “Fernández de Córdoba”, *Armas de la Universidad de Baeza*”, *ARGENTARIA*, 14: 10-19.
- MARTÍNEZ ROJAS, Juan F. (2010): “La Universidad centro del Humanismo baezano”, VV.AA. *Baeza. Arte y Patrimonio*, Jaén, Ayuntamiento de Baeza, pp. 63-73.
- MORENO MENDOZA, Arsenio (1989): *Los Castillo, un siglo de arquitectura en el Renacimiento andaluz*. Granada, Editorial Universitaria.
- _____, (2010): “La arquitectura baezana en la Edad Moderna”, Jaén, Ayuntamiento de Baeza, pp. 241-261
- NÁCAR, Eloino; COLUNGA, Alberto (1979): *Sagrada Biblia*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- ORTEGA RUIZ, Antonio (2011): “Baeza, ciudad universitaria”. VV.AA. *La sede universitaria Antonio Machado de Baeza*, Jaén, Universidad Internacional de Andalucía, pp. 41-84
- QUEVEDO SÁNCHEZ, Francisco I. (2013): “Engaño genealógico y ascenso social. Los judeoconversos cordobeses”, VV.AA. *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, pp. 809-829.
- _____, (2016): “Nobles judeoconversos: los oscuros orígenes del linaje Córdoba-Ronquillo”, *Sefarad*, 76-2, pp. 363-396
- RAMIS BARCELÓ, Rafael; RAMIS SERRA, Pedro (2018): *Los primeros grados de la Universidad de Baeza*. Madrid, Dykinson.
- RODRIGUEZ-MOÑINO SORIANO, Rafael (1989): *El archivo de la antigua universidad de Baeza*. Baeza.
- RODRIGUEZ-PANTOJA, Miguel (1996): *Historia de la Universidad de Andalucía*. Se-

villa, Consejería de Educación y Ciencia.

Relación (1618): *Relación de la Fiesta que la insigne universidad de Baeça celebró a la Inmaculada Concepción de la Virgen Nuestra Señora*. Baeza, Pedro de la Cuesta.

ROSSI, Aldo (1972): *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona, G. Gili.

SCAMOZZI, Vincenzo (1714): *Dell' Idea della Architettura Universale*. Venecia.

SORIA MESA, Enrique (2009): "Tomando nombres ajenos. La usurpación de apellidos como estrategia de ascenso social en el seno de la élite granadina durante la Época Moderna", *Las élites en la Época Moderna: La Monarquía Española. I. Visiones generales* (Sonia Mesa et alii, coord.), Córdoba.

TORRES NAVARRETE, Ginés de la Jara (2005): *Historia de Úbeda en sus documentos*. II (recurso electrónico). Úbeda, Asociación Cultural Ubetense Alfredo Cazabán.

TORRES, Francisco de, S.J. (1999): *Historia de Baeza* (Rodríguez Medina, J., Ed.). Baeza, Excmo. Ayuntamiento.

VILLALPANDO, Francisco (1552): *Tercero y Quarto libro de Architectura de Sebastiano Serlio Boloñés*. Toledo, Juan de Ayala impresor.

XIMÉNEZ PATÓN, Bartolomé (1628): *Historia de la Antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén*. Jaén, Pedro de la Cuesta.



Universidad de Jaén



INSTITUTO
DE ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

